

## Las primas de las renovables



**LUIS CRESPO**  
SECRETARIO GENERAL  
DE PROTERMOSOLAR

Algunos sectores y medios de comunicación sólo hablan de las energías renovables para criticar las primas. Están sin duda preocupados al constatar que España, al igual que Europa, se dirige inexorablemente a un escenario en el que las renovables tendrán una participación cada vez mayor en la generación eléctrica. De hecho en 2008 representaron el 21% de la electricidad en nuestro país, por delante de la nuclear y del carbón, y en 2009 pasarán del 25%. Resulta lógico que un país, tan privilegiado como éste en recursos solares, eólicos y de biomasa, apueste por formas de generación con menores emisiones de CO<sub>2</sub>, que disminuyan nuestra vulnerabilidad energética y protejan de los impactos negativos de las subidas incontrolables del petróleo.

Hay que reconocer que esos sectores energéticos fósiles han sabido gestionar la comunicación para instalar en la opinión pública la imagen de que las energías renovables son muy caras y están subvencionadas. Y, efectivamente su impulso está soportado por las primas del Régimen Especial que re-

portaron a las plantas de energías renovables 2.600 millones en 2008. Por cierto, el gas natural también recibió primas de casi 800 millones a las plantas de cogeneración y las ayudas al carbón nacional suponen 2.500 millones en los Presupuestos. Las primas acumuladas por las energías renovables son incomparablemente menores que, por ejemplo, los incrementos en el recibo de la luz por la moratoria nuclear, los CTC que recibieron las compañías eléctricas, o los apoyos públicos dirigidos a la exploración y distribución de productos petrolíferos.

Pero lo que se evita decir, cuando se mencionan las primas a las renovables, es que éstas devuelven a la sociedad, en términos económicos, mucho más de lo que reciben. Un reciente y riguroso estudio realizado por Deloitte, encargado por APPA, muestra que frente a esos 2.600 millones de primas a las renovables, el hecho de que éstas oferten a "coste cero" (independientemente de la retribución que finalmente recibían) al mercado en el que se casa oferta y demanda cada hora, produce una importante disminución del pre-

cio. Dado que es a ese precio al que se remunerar todas las energías, el ahorro inducido por las renovables fue de 4.919 millones el pasado año.

Pero aún hay más. El sector renovable presentó en 2008 una balanza fiscal neta de 404 millones, una balanza comercial exportadora de 1.227 millones, evitó unas importaciones de combustibles de 2.725 millones y unas emisiones de CO<sub>2</sub> por valor de otros 499 millones. Estos beneficios macroeconómicos tienen un impacto de reducción del déficit público y de mejora del PIB que acaban repercutiendo en toda la sociedad. El impacto en el empleo es también muy significativo. En 2008 los empleos directos en el sector fueron 75.500 y el total 121.000, diez veces superior al sector del carbón que recibe un apoyo económico equivalente.

Pocos sectores de nuestro país pueden presentar tasas de crecimiento del 30% en estos momentos y en pocos ¿o ninguno? podemos decir que seamos líderes tecnológicos a nivel internacional, como ocurre en el sector termosolar y, en cierta medida, en el eólico, en unos momentos en los que en el resto

del mundo se están planteando ambiciosos planes de uso de estas tecnologías. En particular, las posibilidades de importación estadística de electricidad abiertas con la reciente Directiva Europea de Renovables sitúan a España ante la oportunidad histórica de instalar centrales gestionables cuyas primas serían pagadas por países deficitarios respecto a los objetivos 2020, como previsiblemente serán Irlanda, Países Bajos o Alemania, entre otros, contribuyendo al desarrollo económico en las regiones donde se construyan; por ejemplo Extremadura o Andalucía. Y ese es otro efecto a destacar de las energías renovables y, muy en particular, de las centrales termosolares: su contribución al desarrollo de regiones españolas que ven llegado el momento en el que el cambio progresivo de modelo energético les permitirá converger con regiones que fueron favorecidas en el pasado por otras circunstancias.

En resumen las primas a las renovables, que irán disminuyendo hasta desaparecer en pocos años, son una magnífica inversión para el Gobierno y para la sociedad en general.

“  
Las primas a las renovables son una magnífica inversión para el Gobierno y la sociedad en general”